

“¡Todos los caídos deben ser vengados! ¡Guay, si no lo son!”

# LA ANTORCHA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Año VII — Núm. 247 — Correspondencia a: Donato A. Rizzo - Rioja 1689 - U. T. 61, Corrales 1158 — Buenos Aires, Agosto 16 de 1927

¡Gloria al primero que niegue hoy a un yanqui rico una gota de su sudor o una copa de agua!

## El yanqui infame

“La Nación” publica un comunicado del Ministro Americano en la Argentina, en que éste explica, a su modo, el proceso y la condena de Vanzetti y Sacco. No hay en él ni una palabra que nos sea desconocida, como tampoco hay ninguna que la defensa no le haya hecho tragar al juez Thayer y al jurado. Por esto, porque han sido rebatidas todas y todas vueltas contra los acusadores es que se niegan a abrir la causa al público y a dejar producir las nuevas pruebas.

Son las redichas mentiras del grueso cinismo yanqui. No nos preocupan. Solo la irredimible brutalidad de un ministro podía reeditarlas.

Pero, hay otra cosa; otra cosa que no es solamente bruta; algo que muestra la verdadera entraña del yanqui al 100 o/o. Es una simple vulgar referencia, hecha al correr de la pluma, en el apuro de justificarse. Está sacada de abajo, del corazón y el instinto, como las maldiciones y los malos olores. Y es todo el yanqui, el yanqui infame.

Se trata de Madeiros, de ese desventurado Madeiros. Dice esta canallada ministerial — que “La Nación” acoge sin rubor y sin asco — que este testigo se inculpa a sí y a su banda del crimen por el que son condenados Sacco y Vanzetti, sobornado por éstos. Teniendo, como tenía, segura la electrocución por otros delitos cargo también con el de los anarquistas...

No aduce prueba, ni apoya su suscripción en nada serio. Lo dice así, lo larga en la desesperación del gorila que tira con su escremento, de la vómito que tira con su cabeza ponzonosa. Niega en redondo la redención de un alma frente a la muerte; escupe el rostro sagrado de un hombre arrepentido; patea la pequeña luz primera y única, que iluminó una pobre conciencia en tinieblas. No cree, en fin, aunque Madeiros lo jure y lo selle con su sangre, que pueda ser otra cosa que criminal y perjurio. Un leproso moral incurable, un maldito para “in eternum”.

Ahí tenéis, en ese rasgo, en esa siniestra clarividencia al revés, en esa doble o cuadruple vista para ver siempre el mal y nunca ni la posibilidad del bien en los hombres, ahí tenéis toda la entraña norteamericana. En el libro de los libros, que le llaman a la Biblia, hallaréis cien Madeiros. Hallaréis el mal juez, el buen ladrón y el asesino redimido. El yanqui que lo lee más que ningún otro pueblo, no los halla, no los cree ni siquiera posibles entre los humanos. ¡No ve más que la infamia, el yanqui infame!

## LOS INDIOS

De un tiempo ahora, hay más revueltas, que huelgas, más insurrecciones que peticiones. Parece que de lo que se trata es, más que de mejorar dentro del régimen o aprovechar lo bueno que tenga, como suma que es de un milenario esfuerzo, de anularlo, de sacarse la civilización de encima. Tal es la fiera energía con que los proletarios lo sacuden y lo atropellan.

Y en estos sacudimientos y atropelladas, se caracterizan por su audacia los indígenas, los hombres sin letras y sin zapatos, sin libros y sin artes; hijos directos del desierto, la selva y la montaña. Tipos duros y pacientes, de instinto espeso y arremansado, al salir de sí lo hacen con la fuerza y la furia del volcán que escupe fuego y humo, de la fiera que defiende sus crías y sus cachorros. Así en Asia, en África y en América.

Su cuestión es simple, y no saben tampoco complicarla. Felizmente, para ellos, no han leído a Marx ni ido a la escuela. No entienden obra de sociología que esta empírica y rudimentaria: la tierra al que la trabaja, sus productos a los trabajadores y la ley de la naturaleza, si los nutre y los ampara, y la de la solidaridad y la defensa, también contra ella si los castiga o los amenaza. Bárbaros, pues, y bárbaros en rama, si hemos de creerles a los economistas, industrialistas y gobernantes burgueses.

Feliz y oportuna barbarie! Aporte, como nunca bien venido, a las luchas de esta hora. El obrero ciudadano y el labrador campesino, demasiado civilizados todavía, y con temidos por mil y una preocupaciones de orden y origen burgueses, reciben hoy del indígena una lección de audacia. Cuando el balchevique, simulador o siniestro, los escamotea,

tea todas sus revoluciones, aparece entre ellos esta reserva de furia y fuerza, espesa y contundente. Porque al indio, que es la afirmación primera de la sociedad humana, es también la negación, de toda forma de Estado. Por eso está al margen de la llamada civilización y el dicho progreso.

Signo del tiempo: hay más revueltas que huelgas, más insurrecciones que peticiones. Deber del revolucionario: arrojar a las hogueras que el pueblo enciende toda la papetería socialista. El Capital, el primero. Y cosa que no debe olvidarse nunca: la aspiración del indio, del hombre en rama, parido por la gruta, la selva y el desierto. En él está la gema y el germen de la Revolución social verdadera.

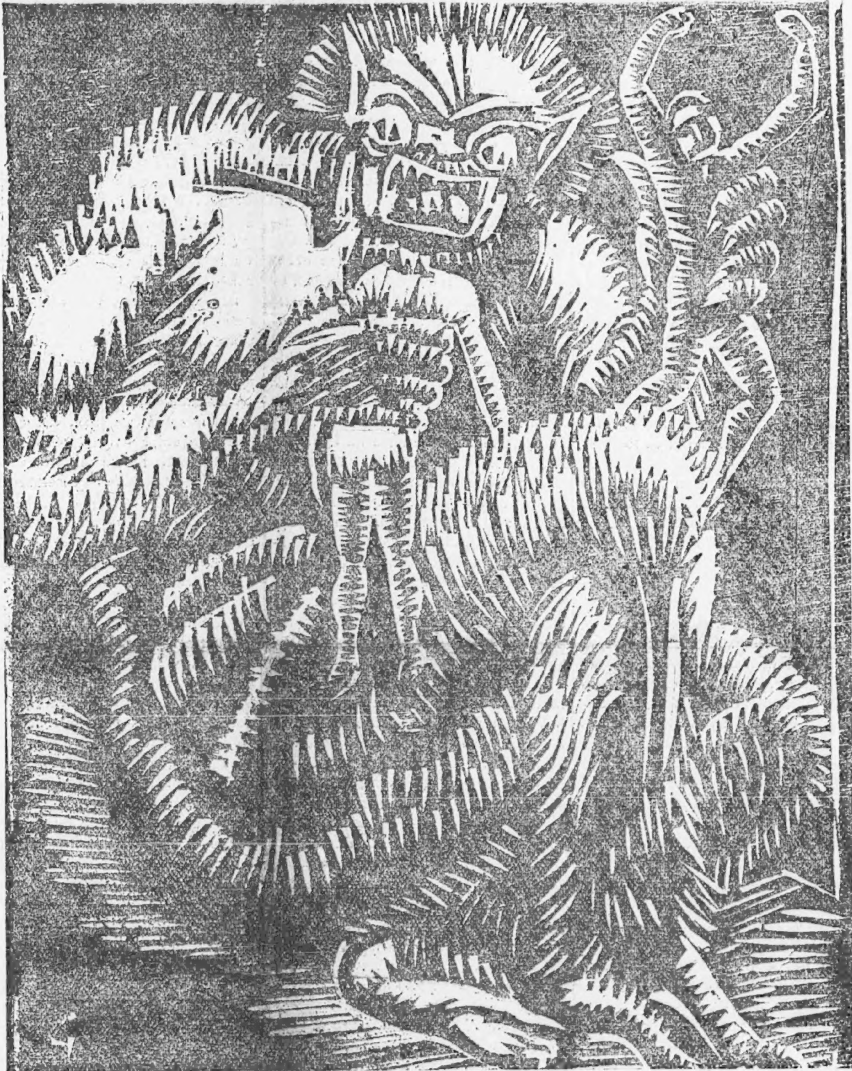
En Bolivia hay 80 mil indígenas sublevados contra el Estado!

## Sacco cesó la huelga de hambre

Cesó la huelga de hambre. Pero la agitación por él y por Vanzetti, no ha cesado.

Mañana la Audiencia, a no dudarlo ya, confirmará el fallo de Thayer y de Fuller. Y entonces, a agitar de nuevo, a convulsionar los ambientes todos, a grabar bien hondo en el pueblo este dilema: libertad o muerte!

Será la última partida, pero ha de ser dura para los verdugos.



Esto no es un orangután ni una bestia mitológica. Es un yanqui. El yanqui infame. El yanqui al 100 o/o

## HUELGA DE HAMBRE

¿Qué puede, nacer, el preso para cochar a la cara de sus carceleros toda la repugnancia que por ellos siente? ¿Qué puede, él, imposibilitado de dar rienda suelta a sus iras, hacer, rodeado de rejas y fuelles que cierran, guardar y esgrimir hombres que desnonran a la capota? ¿Qué debe hacer el hombre que, por sólo serlo, le roban su libertad? Reconcentrarse. En su silencio, vivir sus internas, rebeldías, negarse a todo contacto moral con sus inquisidores, no aceptar nada que por su internamiento pueda llegar a las manos, no hablarlos, no comer sus cozonillas inmundas, declarar la huelga de hambre! Hambre completa. Hambre de carritos que no puede exteriorizar con los suyos; hambre de libertad que no puede exteriorizar con los suyos; hambre de luz y de sol; hambre, terrible hambre, de comer y hambre furibunda que gremina y se desarrolla junto a las otras hambres: hambre de venganza.

No imploran estas hambres, voluntarias e impuestas, renuncia al apocamiento. Son, por el contrario, serafico fecundo y hermoso, sólo capaz de ser concebido y ejecutado por temperamentos fecundos y vigorosos.

Encierran en sí estas hambres, misérrimas rebeldías toltoyana de desprecio a la propia vida frente al mal que pavoroso avanza, deslices rebeldías que no asociarse ni cooperar con los malvados y rebeldías que repiten vigorosamente a los canallas que los encierran. Con rebeldías generosas que gritan: —¿Queréis mi vida, canallas? To-

## Antipatía, odio, horror...

Las declaraciones juradas de varios periodistas, que hemos venido publicando en los últimos números de “LA ANTORCHA”, serían suficiente para demostrar en forma irrefutable, no sólo las “INDISCRECIONES” del maniático Juez Thayer, sino la animosidad del mismo hacia Sacco y Vanzetti.

A mayor abundamiento a esas declaraciones deben añadirse la carta que espontáneamente el Prof. L. S. RICHARDSON del Dartmouth College, mandó al Gobernador Fuller, y en la cual el Profesor Richardson afirmaba que por propio conocimiento y por conversaciones que él tuvo con el Juez Thayer (graduado también en el Dartmouth College) ESTE VEÍA O CONSIDERABA A SACCO Y VANZETTI CON “ABHORRENCE”, que traducido a la “habla pobre” quiere decir que Sacco y Vanzetti se le habían atravesado en el gañote como una papa ardiendo.

(ABHORRENCE, nos dice el diccionario, quiere significar cualquiera de estas palabras que no expresan nada de simpatía o siquiera imparcialidad: ANTIPATÍA, ODIO, HORROR, REPUGNANCIA, AVERSION, EXECRACION y NAUSEAS.

Como se vé, esto pasa de “indiscreción”.

Destinada, miserable! Os la ofrezco. Sin la libertad que me quitáis no la quiero, verdugos! Y de aquellas que sin gritos rugidores, esgrimiendo el desprecio y el asco, abofetean a los sicarios que arma al brazo pasan a la puerta del calabozo. Costo revolucionario es la huelga de hambre. Que los apocados así no lo comprendan. Poco importa. Los fuertes se entienden, los vigorosos se comunican a través de las risas, el gesto

## Bianchi y Badaraco

Ante todo, digamos que no son ellos los únicos que la reacción policial tiene en este momento bajo sus garras sucias. A través del país hay cientos de compañeros presos o perseguidos. Nuestra protesta es por todos; la lucha por su recobro al seno de la pelea, que es nuestro seno, no es exclusiva para los de LA ANTORCHA.

Nombramos a Badaraco y Bianchi por una sola cosa: por que, con su emparejamiento, la policía de Buenos Aires cree haber roto la galladura de esta campaña y haber amordazado LA ANTORCHA. Aunque los compañeros serían y duden de tamaña estupidez ese y no otro es el fondo y el móvil de esta perrería contra nuestros dos hombres. Se acabó el diario; ya no hay más anarquismo ni en letras ni en hechos.

Porque a estar a las noticias, que “Orden social” suministra a los reporters, nuestros dos mozos son de lo más tremebundo y satánico que se haya visto hasta hoy. Badaraco, sobre todo. Ese es la bestia roja; el que, de noche, corre, descalzo y agazapado, poniendo bombas, degollando vigilantes y haciendo descargas, con una ametralladora que se traga, tan serio, cada vez que lo agarran infraganti. Si no lo agarran, sigue hasta acabar, como ellos lo vieron y lo prueban, bajo su honrada palabra, quemando banderitas en la plaza del Congreso.

¡Que los parió que son zonzos! Seguramente que aquí, contra Badaraco, está jugando fuerte la imaginación del señor Santiago. Debe seguir iluminándolo la virgen de Luján.

¿Y Bianchi?... Este es otro que tal. No sabemos el motivo del proceso; pero hay que esperar que no desmerezca del que le han hecho al otro. Son de la misma lechigada; son de LA ANTORCHA. No han leído?... Los periodistas guaneos escriben ahora, antorchistas, para significar terrorismo, banditismo y toda clase de “biabias” espeluznantes.

Por esto, pues; por toda esta imbecil malignidad que cerea, escupe y muerde, en estos momentos, a nuestros dos compañeros, estamos invitados. Y ellos no lo están menos. Es tan odiosa y flagrante la injusticia de la prisión y del proceso, que se han negado a comer, y no comerán hasta que los larguen. Hoy son seis días de ayuno. Bianchi entró enfermo; Badaraco enfermará sin duda. Carguen sus estúpidos martirizadores con todas las responsabilidades que sobrevengan!

¡Obreros, anarquistas! Unid a vuestras protestas por la vida y la libertad de Sacco y Vanzetti, el de la vida y la libertad de Badaraco y Bianchi. Y de todos los presos. ¡Abrid las cárceles!

rugidor o el desprecioso salen fuera de las celdas y el pueblo los recoge y los hace suyos y los transforma y los agiganta en la viril revuelta, en el fecundo estallido revolucionario.

La venganza que no ejecuta el preso, se hace carne en el libre. Y un día la materializa.

Nunca los sacrificios son estériles; siempre producen reacciones benéficas. La huelga de hambre desde hace cinco días decretada por los compañeros presos, ya levanta torrentes de odio ya apresta a la revancha a muchos hombres. Si alguno de los nuestros muere, no ha de ser solo. Alguién lo vengará.



# EN EL FRAGOR DE LA SANTA REVUELTA, APROVECHEN LOS AUDACES

## Hablemos al padre de Vanzetti...

Padre de Vanzetti, caduco octogenario, eres el pueblo actual de Italia. Pero de tu mismo seno, ha surgido Lucrezia Vanzetti el pueblo que se libera.

No se habría oído tu voz en siete años. Tal vez muchas veces, al poco muerto de la vieja superstición aldeana, acusaste malamente a tu hijo. ¡Pobre viejo! Resando y salvando los rinceos por la inocencia del ausente. Y Bartolomé, batallando duro, sin recos y sin desmayos, por probar su inocencia y su fe idealista.

No pensaste que tu último ruego al dictador de Italia sería una cobardía. El Mussolini, instrumento del dique de Aosta que viola criaturas antifascistas, el mismo Mussolini que encarceló a Lucetti y Zaniboni y asesinó a Matteotti y sembró de mártires los hogares valientes, debía también sentir indiferencia ante la suerte de tu hijo Bartolomé y de su hermanito Sacco.

Lo que no era lógico era tu silencio que es el mismo silencio cómplice del pueblo de Italia. Y se oyó tu súplica ante un criminal, cuando debiste exigir justicia ante el mismo que puso una constante censura para que el pueblo italiano y salvando, por la condena, de Sacco y Vanzetti, ¡Pobre viejo! No has conocido el alma turbulenta de las multitudes, alzando puños vindictivos, y que nunca pide clemencia, sino que exige la libertad.

¡Ah, pero te han reivindicado en tu vejez y en tu miedo, padre de Vanzetti! Hija de tu misma sangre, humilde como tu aldea religiosa, Lucrezia también cobardes. Pero un soplo de vida le llegó al solar de sus prejuicios, desanudó el silencio religioso de siete años, y salvando, por los tiempos, llegó a París. Al frente de millares de manifestantes, junto a las banderas rojas y a las almas embriagadas por el proceso infame, Lucrezia también fue un símbolo: el pueblo de Italia que se libera. Italia entera, esclavizada por Mussolini, gritó con el grito de Lucrezia. Y rumbo a Norte América, ya no pedirá clemencia, sino justicia para su hermano y para Sacco.

Ahondemos esta visión luminosa. Dos extranjeros, enemigos de la guerra y de la dictadura, que soporta Italia, representan los mártires de la libertad, afrontan con resolución la muerte que hará inmortal sus vidas y las ideas que encarnan.

El pasado, el pueblo actual de Italia, sometido al yugo de la dictadura, incapaz de rebelarse, ha dejado escapar un aliento apenas libre, que al cruzar fronteras, el traspasar las mareas, se hará más fuerte, más potente que nunca. Lucrezia lleva en su corazón el odio contenido de Italia contra la barbarie de Mussolini. Ha reproducido, en ella la indignación del mundo contra el otro verdugo: la injusticia yanqui.

Falta ahora que el pobre viejo, octogenario y caduco, que suplica y que reza, imagen de la Italia esclavizada, vuelva a reintegrar a su hogar la libertad de Sacco y de Vanzetti y el espíritu de sus integridades. Volverá Lucrezia a Italia. Volverá, odiando. Odiando a los jueces yanquis, odiando al criminal Mussolini. Y será entonces la más profunda de la visión luminosa: el pueblo de Italia que se libera!

## Mensaje de aliento a Sacco y Vanzetti

ESTRABURG, Agosto 15 — Con asistencia de un centenar de elegidos, se ha reunido en esta ciudad por primera vez el Congreso de Librepenales.

La asamblea envió un telegrama a Sacco y Vanzetti, condenados a muerte por los tribunales de Massachusetts, alentándoles a conservar su valor.

## Una explosión destruyó un restaurant

NIAGARA FALLS (Nueva York), Agosto 15 — Una explosión, provocada, al parecer, por el estallido de una bomba, destruyó un restaurant y causó perjuicios en un edificio de tres pisos.

La policía dio poco crédito a la creencia de que en el asunto están complicados los simpatizantes de Sacco y Vanzetti.

Los daños materiales causados por la explosión, se avistaron en 25,000 dólares.

## ¿No se confía en la justicia?

LONDRES, Agosto 15 — Un despacho recibido de Melbourne hace saber que una bomba estallada en la oficina central del Departamento de Investigaciones Criminales de aquella ciudad, hizo que volara una parte del edificio. El resto quedó envuelto en grandes llamas, que terminaron por acabar con esa dependencia pública.

La bomba estallada en la ciudad australiana en la mañana de ayer ha causado gran sensación en toda Australia, confiriendo una víctima. Se trata de un guardián que ha sido hospitalizado de resultas de la fuerte explosión sufrida.

## UN BRINDIS

El año 200 de la nueva era tocaba a su término. Sólo faltaban quince minutos para la hora en que, el mismo mes y el mismo día, doscientos años antes, el último estado gobernado conforme al viejo sistema, el país más obstinado, conservador y rutinario —

lo que parece Alemania — (1), había renunciado, al fin, a su ciego chauvinismo, y con alegría toda la tierra había entrado en la unión anarquista de hombres libres del mundo entero.

Según el calendario antiguo, eso había ocurrido el año 2906 después de Jesucristo.

Pero en ninguna parte se festejaba la entrada del Año Nuevo con tanto esplendor y alegría como en los polos Norte y Sur, en las estaciones centrales de la gran Asociación Electro-Magnética.

Durante los últimos treinta años, millares y millares de ingenieros, de mecánicos, de técnicos, de astrónomos, de matemáticos, de arquitectos y de otros sabios especialistas, habían trabajado infatigablemente en la realización de la más grandiosa y heroica idea del siglo XXII. Acababan un proyecto de convertir el globo terráqueo en una gigantesca bobina electro-magnética, y con ese objeto lo habían envuelto de Norte a Sur en una espiral de hilo metálico revestido de caucho, cuya longitud se aproximaba a cuatro mil millones de kilómetros. En ambos polos habían construido dinamos de increíble potencia, y habían unido todos los puntos de la superficie del planeta con innumerables hilos.

No sólo los habitantes de la Tierra, también los de otros planetas con los que la Tierra estaba en constantes relaciones, habían seguido con interés apasionado la marcha de los trabajos. A unos, la empresa de la Asociación les inspiraba gran desconfianza, y a otros les inspiraba horror.

Pero la Asociación acababa de realizar brillantemente su proyecto gigantesco, triunfando de todas las previsiones pesimistas. Y la fiesta de Año Nuevo era al mismo tiempo la solemnización de dicho triunfo. La inagotable fuerza magnética de la Tierra ponía en movimiento las fábricas, las máquinas agrícolas, los trenes y los barcos. Alumbraba las calles y las casas, calentaba las habitaciones. Hacía innecesario el carbón, cuyas minas se habían agotado mucho tiempo antes. Desterraba completamente las chimeneas, que impurificaban el aire y mataban con su humo las flores, los árboles y las hierbas, verdadera alegría de la tierra. En fin, hacía milagros en lo tocante a agricultura y cuadruplicaba las cosechas.

Uno de los ingenieros de la estación del Norte, elegido presidente de la reunión de aquella noche, se levantó con un vaso en la mano.

Un silencio profundo reinó. —Compañeros — dijo el presidente — si os parece, voy a ponerme inmediatamente en contacto con nuestros queridos colaboradores de la estación del Sur. Acaban de hacernos señales.

La enorme sala donde se encontraba era una magnífica construcción de cristal, hierro y mármol, adornada con flores exóticas y hermosos árboles, y más parecida a un "serce" que a un sitio público.

Tras las paredes, la noche polar lo envolvía todo en sus tinieblas; pero unos condensadores especiales inundaban la sala — con el gran gentío, las flores, las mesas admirablemente servidas, las gentiles columnas que sustentaban el techo, las innumerables estatuas — de una luz no menos alegre y brillante que la del sol.

Tres paredes de la sala eran opacas; pero la cuarta, a la que el presidente había vuelto de espaldas, era un modo de tablero de proyecciones cuadrado, de un cristal en extremo fino y lustroso.

Recibido el consentimiento de la sociedad, el presidente opinó con el dedo un pequeño botón eléctrico que había sobre la mesa.

El tablero se iluminó inmediatamente con una luz interior. — ¡Columbradora, y luego se diría que se disipó. En su lugar apareció de pronto una sala tan lujosa y magnífica, también llena de gente sentada alrededor de mesas admirablemente servidas. Unos y otros seres humanos — todos bellos, fuertes, alegres, vestidos con espléndidos — se reconocían, cambiaban sonrisas, se saludaban levantando sus vasos, a través de una distancia de 20,000 kilómetros. Pero a causa del ruido general, de las sonoras risas, ni unos ni otros oían — ni la voz de los amigos lejanos.

El presidente entonces se levantó de nuevo y manifestó con un gesto que quería hablar. Todos, al punto, enmu-

dieron en los dos extremos del mundo.

He aquí lo que dijo el presidente: — ¡Mis queridas hermanas y queridos hermanos!

Vosotras, — encantadoras mujeres, a quienes amo con pasión, y vosotros, a quienes amo en otro tiempo, y para quienes mi corazón está lleno de gratitud, escuchad! ¡Gloria al Hombre, único dios de la tierra! ¡Gloria a su cuerpo traumático y a su espíritu inmortal!

Os miro, amigos soberbios, alegres, audaces, seguros de vosotros mismos, y un gran afecto llena mi corazón. Nuestra mente no conoce obstáculos, nada puede oponerse a nuestros designios. No hay entre nosotros sumisión, ni dominación, ni celos, ni hostilidad, ni violencia, ni engaño. Todos los días abren ante nuestros ojos misterios que dejan de serlo para nosotros, y la ciencia se desenvuelve de un modo admirable. La muerte misma no nos espanta ya, porque nos vamos de la vida sin que la vejez nos haya desfigurado, sin que se pinte en nuestros ojos un horror salvaje y sin que la maldición brote de nuestros labios, porque nos vamos de la vida hermosos, semejantes a dioses, sonrientes. No nos asimos desesperadamente a nuestros últimos días, sino que, a manera de viajeros cansados, cerramos dulcemente los ojos. Nuestro trabajo es una delicia. Nuestro amor, rotas las cadenas de la esclavitud y la trivialidad, se parece al amor de las flores: tan libre y bello es. Y nuestro único soberano es el genio del Hombre...

¡Qué, caros amigos, lo que estoy diciendo sean vulgaridades, cosas que todo el mundo conoce hace tiempo; pero no puedo hablarlos de otra manera. Esta mañana he leído un libro tan interesante como horrible: "La historia de las revoluciones del siglo XX". No pocas veces he pensado mientras lo leía: ¿Será esto quizá un cuento fantástico? Tan inverosímil, tan estúpido, tan lleno de horror me parecía la vida de nuestros antepasados.

Si, amigos míos: aquellas gentes de quienes nos separan nueve siglos, parecían serpientes venenosas encerradas en la misma jaula. Viciosas, sucias, infectadas de morbos, feas, cobardes, se mataban unas a otras sin cesar, se robaban un pedazo de pan y lo escondían en los escondrijos más oscuros para que un tercero no se lo llevase; se quitaban la tierra, el agua, las casas, hasta el aire. Hatajos de gaudios ávidos apoyándose en hipocritas religiosos, en ladrones y en impostores, enviaban muchedumbres de miserables esclavos a matarse mutuamente, y vivían como parásitos sobre la podredumbre de la descomposición social. Y la tierra, tan grande, tan bella, era para aquellos hombres angosta como una prisión, y el aire en ella era pesado como en una caverna.

Pero en aquella época terrible, junto a las bestias de carga, junto a los esclavos cobardes y sin dignidad, se alzaban de vez en cuando hombres activos, héroes de alma noble, independientes, dispuestos al sacrificio. No acierto a explicarles cómo podían hacer en tal época vil, vergonzosa. En aquellos tiempos sangrientos, cuando al el hogar era un abrigo seguro para nado, cuando la violencia y el asesinato eran pagados con largueza, aquellos héroes, en su santa locura, gritaban: "¡Abajo los tiranos!"

Y su sangre teñía las piedras de las calles, las losas de las aceras; los infelices perdían la razón en los calabozos; morían ahogados, fusilados. Remanaban gustosos a todas las alegrías de la vida, salvo a la de morir por la libertad de las generaciones futuras.

¡No véis, caros amigos, ese puñado de cadáveres humanos que enlaza nuestro luminoso presente con aquel horrible, tenebroso pasado? ¿No os imagináis ese terrible río de sangre cuyas ondas han empujado a la humanidad al mar radiante y vasto de la felicidad universal?

¡Honor a vosotros, antiguos amigos desconocidos, de quienes nos separan siglos y siglos! ¡Honor a vosotros, que tanto padecisteis. ¡Ibais a la muerte con una sonrisa en los ojos, que miraban siempre adelante, al porvenir remoto. Preveías a las generaciones futuras emancipadas, fuertes, triunfantes, y les enviabais vuestra bendición al morir...

¡Queridos amigos! Beba cada uno de nosotros, sin pronunciar una palabra, en un silencio religioso, un vaso de vino a la memoria de aquellos mártires. Y sienta cada uno de vosotros en su corazón la bendición de su mirada.

Y todos bebieron en silencio. Pero una mujer de maravillosa belleza que estaba sentada junto al ora-

## BASTA DECIR ANARQUISTA

Basta decirse tal para que los burgueses teman, y un polizonte nos siga. ¿Cual es el acoso? Matamos la comodidad del burgués, destruimos sus privilegios. Y más aún, sembradores sin propiedad, nos vamos por sus campos, a arrojarnos semillas nuestras. ¡Qué importa, que abran de nuevo los surcos y roben las semillas! Algunas quedan. Pero apenas asomamos el tronquito de un compañero, ya está el burgués que lo pisotea, o el polizonte que le quita el aire. Lo encarcelan. Imponentes, ya estamos por otros campos, continuando la siembra. Y siempre algunas quedan.

Basta decirse anarquista para que nos sea hostil el medio ambiente. No vamos contra los hombres, sino contra sus costumbres. Pero vamos también contra los hombres, cuando no se contentan solamente con calumniar nuestras ideas, sino cuando silencian la persecución de nuestros camaradas, cuando son cómplices del gobierno y sus policías, de los jueces y sus leyes, del capitalismo y sus opresiones. Entonces, si ya no nos preocupamos solamente de sembrar ideas. Tomamos lo que está a mano: la guadaña o la pala, el pico o nuestro mismo tronco de anarquista para irnos encima del burgués o el polizonte, del juez o el gobernante.

¿Y como hemos de ser entonces? Cuando somos violentos, el régimen nos enseña.

Pero la nuestra, no es violencia en defensa de intereses ni para esclavizar pueblos o individuos. Es la nuestra, violencia generosa de la tierra que abre su entraña para recoger semillas, fecundando las plantas al sol. La nuestra es la violencia del que respaldado amor en sus poros, y se le impide amar, para que su corazón herido o lastimado se ensombrezca en odio.

Basta decirnos anarquistas, y en nombre del burgués, está el sabueso que huele nuestros pasos. El burgués que ha cometido violencia: dar misericordia y plomo al obrero, a cambio del trabajo bruto. El polizonte que protege al crimen, y que pisotea nuestra siembra, y que nos provoca con su persecución.

¿Cómo no ser violentos también nosotros? ¡Ah, pero que se oiga en todas partes donde se calumnie la anarquía, que llegue allí donde no nos conocen; somos violentos en defensa de la justicia ultrajada y de la libertad de nuestros hombres, presos en las cárceles por sembrar ideas en los campos de los burgueses y de los amos del mundo!

Por lo pronto contra él y empezó a llorar dulcemente. Y cuando el orador le preguntó por qué lloraba, le contestó con voz que decía: —A pesar de todo, yo quisiera haber vivido en aquella terrible época con ellos... con los mártires...

A. KUPRIN.  
(1) ¡No! Norte América. (Nota de LA ANTORCHA).

## EN NORTEAMERICA LOS JUECES SON GRANDES MAGNATES

AYER MURIO MR. ELBERT GARY. Nada más oportuno que esta noticia. He aquí la noticia.

NUOVA YORK, Agosto 15. — Hoy dejó de existir, después de una larga dolencia, el juez Elbert Gary, figura prominente en el mundo industrial y financiero de Estados Unidos durante muchos años. Era director del consorcio del acero United Steel, una de las más importantes corporaciones norteamericanas de la industria del acero, habiendo provocado en numerosas ocasiones largas polémicas con los dirigentes obreros por el sistema de trabajo implantado en las fábricas de su dirección, por los largos horarios de labor, hasta que por pedido del extinto presidente Harding, Mr. Gary se resolvió a disminuir la jornada de doce horas, cosa que el juez Gary reputaba casi indispensable para la existencia de la industria misma.

No sería necesario agregar nada a la noticia. En Norteamérica, para ser juez, es preciso pertenecer a grandes industrias. Hoy en Yanquilandia, la principal fuerza es el millonario Morgan.

¿Cómo evitar una cruenta justicia de clase? ¿Calidad en qué finanos es Sacco y Vanzetti? Calcular con qué enemigos, que compran condenas y cumplen procesos bárbaros, tendrá que luchar el proletariado universal para rescatar nuestros dos hombres!

## LA PENA DE MUERTE

Enemigo de la pena de muerte, debo comenzar procurando conocer su origen. ¿Están en lo cierto los que la hacen desviar del derecho de defensa personal? Si así fuese sería difícil combatirla, porque todos nosotros tenemos, seguramente, el derecho de defendernos y defender a los nuestros, sea contra los animales, sea contra el hombre feroz que nos ataque. Pero, ¿no es evidente que el derecho de defensa personal no puede ser delegado, porque cesa inmediatamente que cesa el peligro? Cuando ponemos la mano en la vida de nuestros semejantes, es que hay recurso social contra ellos, es que ninguno puede ayudarnos; así cuando un hombre se pone aparte de los otros, fuera de todo contrato, y hace pesar su poder sobre los ciudadanos transformados en súbditos, estos tienen el derecho de rebelarse y de matar al que los oprime. La Historia, felizmente, nos da ejemplos numerosos de la reivindicación de este derecho.

El origen de la pena de muerte, tal como la aplican actualmente los Estados, es ciertamente la venganza sin medida, tan terrible como puede inspirarla el odio, o la venganza reglamentada por una especie de justicia sumaria, es decir, la pena del Talión: "Ojo por ojo, diente por diente, cabeza por cabeza".

Desde que se constituyó, sustituye al individuo para ejercer la venganza o la "vendetta".

Exige el precio de la sangre: cada herida se paga con otra herida, cada muerte con otra muerte, y así los odios y las guerras se eternizan.

La ley del Talión, de familia a familia, no podía mantenerse en los grandes Estados centralizados, monárquicos, aristocráticos o republicanos. En ellos es la sociedad, representada por su gobierno, rey, consejos o magistraturas, quien se encarga de la vindicta, como se dice en lenguaje de jurisprudencia. Pero la Historia nos prueba que monopolizando el derecho de castigar en nombre de todos, el Estado, casta o rey, se ha ocupado sobre todo de vengar sus injurias particulares, y sabemos con qué furor ha perseguido a sus enemigos y qué refinamientos de crueldad ha puesto en

práctica para hacerles sufrir. No hay torturas que la imaginación pueda inventar, que no haya sido aplicada a millares de hombres; aquí se quemaba a fuego lento; allí se desollaba o se arrancaban sucesivamente los miembros; en Nuremberg se encerraba al condenado en el cuerpo de la "Virgen" de hierro, enrojecido al fuego; en Francia se le rompían los miembros o se le descuartizaba atándolo a cuatro caballos; en Oriente se empalaba a los malhechores; en Marruecos se les empalaba, dejando la cabeza fuera del muro. ¿Y por qué estas venganzas? ¿Para castigar verdaderos crímenes? No; siempre el odio de los reyes y las clases dominantes se ha dirigido contra los hombres que reivindicaban la libertad de pensar y de obrar. La pena de muerte se ha aplicado en servicio de la tiranía. ¿Qué hizo Calvino, dueño del poder? Hizo quemar a Miguel Servet, uno de los honrados de intuición científica como se cuentan apenas diez o doce en la Historia de la Humanidad entera. ¿Qué hizo Lutero, fundador de una religión? Excomulgó a sus amigos, los señores, contra los campesinos: "Malditos los malditos; así volverán al infierno más pronto." ¿Qué hizo la Iglesia católica triunfante? Organizó los "autos de fe", encendió las hogueras, que tuvieron al noble pueblo español, durante tres siglos, dominado por el terror.

La pena de muerte es inútil. Pero ¿es justa? No es justa. Cuando un individuo se venga aisladamente, puede considerar a su adversario como responsable, pero la sociedad, tomada en su conjunto, debe comprender el lazo de solidaridad que la une a todos sus miembros, virtuosos o criminales, y reconocer que en cada crimen ella tiene su parte. ¿Ha estado de la infancia del criminal? ¿Le ha dado una educación completa? ¿Le ha facilitado los caminos de la vida? ¿Le ha ofrecido siempre buenos ejemplos? ¿Ha procurado que tenga los medios de permanecer honrado, de regenerarse después de la primera caída? Si nada de esto ha hecho, ¿no puede el criminal tacharla de injusta?

ELISEO RECLUS.

## Buró Internacional Anti-Militarista

UNA PALABRA ENTRE NOSOTROS

Camaradas:

¡Inútil es presentaros el Buró I. Anti-Militarista. Sus declaraciones de principios han sido numerosas y desprovistas de ambigüedades. Siempre y en todas partes ha encontrado una simpática acogida.

Pero mucho menos considerable ha sido la colaboración que se le ha acordado. Seamos francos: esta colaboración ha sido irrisoria, y es más que nunca. ¿A qué se debe?

Críticas pueden hacerse a toda obra humana y en particular a nuestras instituciones de propaganda: verdaderas hijas proletarias, nacen mal. Con honor, los padrinos todo poderosos se alejan acercarse a su cuna. Vegetan en un medio hostil que trata de sofocarlas. Son magras, agotadas, no es un milagro que algunas lleguen alguna vez al "fin de la jornada".

Y es así de débil y agotado que nuestro Buró ha alcanzado su objeto: demostrar su razón de ser, probar su virilidad. A vosotros corresponde ahora acudir a reforzarlo sino queráis que desaparezca.

En las "Novedades Literarias" del 9 de julio pasado, Benjamin Cremonesi refiere como ha bastado, para organizar la "Liga de los escritores del mundo", la sola iniciativa de una mujer de buena voluntad. Una vez puestos en relación, escritores, editores, traductores, de todos los países y de todas las lenguas, han comprendido que esta unión les ofrece grandes ventajas, han colaborado más estrechamente; la organización ha funcionado, por así decir, automáticamente, por el solo hecho de su existencia.

Una colaboración estrecha entre los antimilitaristas de todos los países no sería menos fecunda. Cuántos jóvenes de veinte años no han sentido deseos de irse al extranjero; es un hecho que vamos hemos podido comprobar. Pero, ¿cuántos lo han hecho efectivamente? Y entre éstos, cuántos soportaron el destierro? Muy pocos. Y es que, entre otras cosas, temen el exilio, lo desconocen, el aislamiento. Como el mismo hecho se reproduce en muchos países, nuestro Buró podría poner en relación

a esos jóvenes. Tendrían así ocasión de documentarse sobre los países que desean visitar, y podrían hacerse previamente visitas, para de ese modo obrar con conocimiento de causa. ¿Quién podría impedir después que hasta se hiciera cambio de niños, que ciertas familias acordasen protección al exiliado a la vez que sus hijos aprovechaban en otro país la misma protección de otras familias? Aunque apenas pudiera iniciarse una obra semejante, en caso de conflicto internacional, alcanzaría una importancia incalculable.

Lo primero que hay que hacer, es invitar a vuestras organizaciones, a vuestros periódicos, a que den a nuestro Servicio de Prensa, el máximo de publicidad. Agradeceríamos si quisierais enviar a ese servicio (Laurierstraat 127, La Haya) los folletos, periódicos, libros, recortes de diarios, etc., susceptibles de interesar, así como también vuestras sugerencias y críticas. El Buró internacional y su Servicio de Prensa, por su parte, harán todo lo posible por documentar y ayudar a los que lo soliciten.

Una vez que esas relaciones se establezcan solidamente, discutiríamos conjuntamente lo que fuera más necesario poner en pie...

A la espera de vuestras buenas noticias, os saludamos, compañeros, muy cordialmente.

Por el B. Int. Anti-Militarista. — Albert de Jong, Secretario

## En el Callao hay huelga por Sacco y Vanzetti

SAN FRANCISCO, 16 — La Compañía Nippon Yusen Kaisha, ha recibido una notificación de su transatlántico Bruyo Maru, diciendo que ha debido demorar en un día su estadía en El Callao, debido a la huelga de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti.

Otros buques han informado también, su atraso por la misma causa.

## AYUDAR A

## LOS PRESOS



# PARA LIBERTAR TODAS LAS VÍCTIMAS DE TODOS LOS TIRANOS!

## El "crimen" de los procesados de Dedham

Sacco y Vanzetti están convictos y confesos de ser anarquistas. Han afirmado, en plena tierra del dólar, que la guerra es un crimen, tal como dijera Alberdi en la República Argentina, han afirmado que los negros tienen derecho a vivir sin que los linchen por no ser blancos, han defendido el derecho de justicia y la libertad humana.

En síntesis, Sacco y Vanzetti, para los jueces yanquis y los magnates enriquecidos, como están convictos y confesos del delito que siempre y en todas partes provocó iras mayores, no hay ni puede haber justicia para ellos, porque eso significaría la vergüenza y la acusación de la "justicia" que pretendió juzgarlos y la derrota más ruidosa que jamás pudo haber sufrido la máquina estatal en su resorte más sagrado. La policía y los jueces, símbolos del orden y de la república, han tramado en la forma más burda y grosera que la mentalidad de un Thayer o de un Kazman pueden concebir un bárbaro crimen, un doble asesinato, y ahora es imposible que la misma justicia que se propuso librarse de esos hombres, vuelva sus pasos y se acuse. Sacco y Vanzetti serán, en cualquier forma, sacrificados al formalismo, al sódigo, a la integridad de los ejecutores de la justicia, al respeto a la ley, a todo, en fin, lo que, en este horrible asesinato legal, está interesado en una u otra forma.

No esperemos que los señores del petróleo, príncipes del acero y demás bandidos "hagan justicia"; no pueden hacerla, menos que nunca ahora y en este caso.

Sacco y Vanzetti tienen y han tenido desde un principio la clara percepción, el sentimiento y la sensación precisa de que no era por un asalto que se les quería muertos.

Eran militantes y activos e inteligentes, estaban dispuestos y habían iniciado una viva campaña de agitación y de protesta por el asesinato de Sacco y la deportación de Elias, iban a hablar y a demostrar las torturas espantosas a que la policía yanqui sometía a los detenidos, querían, y en ello estaban, levantar una opinión de repudio contra la sangrienta reacción que amenazaba y destruía y a las organizaciones obreras que como la I. W. W. contaba con bravos propagandistas, y que allanaba hogares, castigaba obreros, quemaba bibliotecas y deportaba a capricho.

En eso estaban Sacco y Vanzetti. Ese el crimen que han cometido y por eso merecen la silla eléctrica, aunque no quieran confesarlos los jueces. En la patria de Washington no hay "ofensa" mayor que el atrevimiento de alentar

ideas de carácter social con vistas a un mundo mejor. Es el primer delito grave que se castiga con pena de muerte, los demás son de menor importancia y no irritan jamás al ánimo de los jueces y policías.

Una conmutación de la pena impuesta a Sacco y Vanzetti nunca puede ser un conveniente reconocimiento del mal que se ha cometido torturándolos durante siete años. Ni entre los zúñes (perdón, antropólogos), ni entre las bestias, nunca, en ninguna parte se vio barbarie igual!

Nadie podrá dudar un solo instante que la muerte de esos valientes mártires es un crimen infame, que avergonzará la civilización y a la humanidad si a pesar de todo fuera cometido.

Los tribunales que debían ser los últimos en pedir la muerte de cualquier acusado, son, en este caso, los primeros en insistir en ella.

Pero ese es el vicio original de la justicia organizada legalmente en todos los estados constituidos. Y más aún en el presente caso, que se trata de la más poderosa nación, cuya justicia, a pesar de todos sus errores, debe conservar la integridad sin la cual es imposible que salga bien parada al afrontar el clamor universal de las protestas de inocencia a favor de los anarquistas. Les sería muy difícil otra vez asesinar impunemente a hombres de ideas, y es porque se juegan el respeto a sus jueces que nunca podrían consentir en libertar a Sacco y Vanzetti. Por más que Fuller ha reconocido que Thayer cometió "indiscreciones" durante el proceso, por más que se reconozca y se vea claramente que el juez Thayer es una mente obstusa y un clarísimo caso de verdadera manía y fobia contra Sacco y Vanzetti por sus ideas políticas, por más que la "terrible anomalía" de mantener durante años la amenaza de muerte sea algo que horroriza solo al pensar un momento, la "razón de Estado" llevaría, sin duda, al sacrificio de los condenados, por que la vida de dos hombres para la majestad de la justicia y el formalismo legal es menos que el polvo de la calle, menos que un juez yanqui, menos que mierda, menos, mucho menos aún!

Se salvará, sí, la integridad de la justicia, la majestad de los tribunales burgueses, el respeto a la ley y demás dijes, idolillos o íconos, pero por encima de esos miserias, la llama ardiente de dos espíritus eternos resplandecerá siempre, perennemente, iluminando el camino de la anarquía, conviviencia humana donde la vida valga más que la ley!

Como del norte de África. Además del fascismo agresivo, la tentativa inglesa de formar un frente único contra Rusia cuya política asidiosa contradice los intereses del imperialismo inglés, es una perpetua amenaza para la paz. Aunque el mismo gobierno ruso se esfuerza por sobrepasar a los Estados burgueses en militarismo y en represión, la única garantía de la paz, reside, para el pueblo, ruso, tanto como para los otros, en el rechazo absoluto de formar parte de ningún conflicto armado y en la más poderosa aplicación de los métodos antimilitaristas de lucha, arce cualquier declaración de guerra.

Más que nunca es necesario gritar: "Pas para Rusia!"; más que nunca el proletariado de Europa occidental debe estar preparado para oponerse a todo ataque imperialista contra los Soviets, a pesar de la política seguida por los jefes oficiales de ese país. Sólo la acción directa de los trabajadores podrá impedir la guerra, porque todos — la internacional de los ministros (Mac Donald) de los defensores de la "nación armada" (Boucour), de los propagandistas de la guerra defensiva (Vandervelde), los saboteadores de la lucha de clases (Scheidemann), los social-patriotas de 1914, consideran los intereses de los Estados nacionales, como superiores a los de la clase obrera internacional.

La internacional de Paul Bercow, trasera la guerra que los hombres de Estado y los militaristas, como Mussolini y Foch, presiden abiertamente. Para comenzar la lucha revolucionaria contra la guerra importa iniciar "sin tardanza" la práctica de los métodos revolucionarios de lucha antimilitarista:

Lucha contra el servicio militar obligatorio.

Insumisión individual y colectiva.

Negativa a fabricar o transportar material de guerra.

## El Comité de Agitación pro libertad de Sacco y Vanzetti llama al pueblo a la acción por los mártires

### Trabajadores, Pueblo ¡Alerta!

Ya son 30 días que Nicolás Sacco no prueba alimentos. Su situación subyace que es desesperante, la misma prensa burguesa lo reafirma. Es posible que dada su extenuación y debilidad física se muera de un momento a otro; los mismos médicos de la prisión lo han dicho: "su estado es mucho más grave de lo que parece" y en ese estado, la vida se le escapa por momentos en su justa protesta contra los verdugos del norte.

¡Hay que hacer algo para salvarlo; es preciso hacer algo para salvarlo!

Si se permite seguir en la lentitud que van las cosas, Sacco morirá de hambre y quizás sea ese el deseo de sus martirizadores, que frente a los gestos y amenazas de todo el mundo han tenido que ceder, y por eso llevan a la larga el asunto, para que el noble y gran gesto de nuestro hermano realice lo que ellos pretendían efectuar con la silla eléctrica: matar dos idealistas.

Y bien; hay que hacer algo y pronto; hay que intensificar la protesta nutriendola con mítines y gestos de rebeldía y desprecio; hay que organizarse, salir a la calle y arrollar todo, por la vida de Sacco antes que sea tarde, por su libertad conjunta con la de Vanzetti y por los

principios de verdadera justicia. No se recuerda jamás en la historia una barbarie, una crueldad, un despotismo semejante; llevados en su redimiento a los límites de lo inconcebible, los inquisidores padecen al lado del verdugismo y tortura yanqui.

Por otra parte, en esta cruzada ha sido demostrado plenamente, como se ven los tiranos internacionalmente, como lo prueba la policía de acá que para quebrar el movimiento de protesta ante tanto crimen, ha llevado una "razza" contra los obreros encerrados a troche y moche y llenando los calabozos.

Ahora corresponde al pueblo demostrar que por más atropellos que se derribe hacia Sacco y Vanzetti y demás presos, su anhelo de justicia, concurriendo a todos los actos que se efectúen con este objeto, aplicando el "boicot" a los productos yanquis, y saliendo a la calle con sus rebeldías.

### El Comité de Agitación

Buenos Aires, Agosto 13 de 1927.

Nota. — A última hora el telégrafo transmite la noticia que Sacco ha vuelto a comer. Tomad de este llamado el mismo contenido, porque nada hay que esperar de la acción legal.

Boicot a toda industria de guerra. ¡Preparaos para la lucha contra la guerra! En todas partes, en los sindicatos, en las cooperativas, en los círculos de estudios, poned a la orden del día la organización del sabotaje a la guerra.

Que a toda declaración de guerra respondáis inmediatamente la huelga general y la revolución social; ¡Abajo la guerra!

La Comisión Internacional Anti-Militarista. — El Secretariado.

## La fuerza del Gobierno

La autoridad, el gobierno, el poder policial, nos ganan y nos dominan por la sorpresa. No es que sean más fuertes que el pueblo que tiranizan, no. Por el contrario, ante el poder del pueblo, si éste quisiera usar de él, no son nada. Tras el aparato de fuerza del Estado se refugia su debilidad, y su ferocidad para maltratar y perseguir a los hombres no es tal, precisamente, sino cobardía armada que impone sumisión por la sorpresa. Tal como un mono, cubierto por una piel de tigre, es el Estado. Y es por la sorpresa que, siendo mono, se nos impone como tigre.

El poder del gobierno ha obrado siempre sobre los hombres como un tiro detrás de la oreja, y es así que sorprendidos éstos, se han sentido desarmados, y se han entregado, dominados por el miedo.

El gobierno se sostiene y vive, pues, no por su poder, precisamente, sino porque le temen los que, teniendo fuerza, se dejan sorprender por él. Es el miedo de los sometidos lo que da al gobierno la fuerza que no tiene.

Libres de ese miedo los hombres, el poder del gobierno se viene al suelo, y el aparato de fuerza de que se sirve desaparece y deja ver, entonces, su efectiva debilidad ante la fuerza del pueblo. Hay que arrancar del miedo a los hombres, sacarlos de la sorpresa y hacerles recobrar la seriedad y la conciencia de su fuerza, para que no se entreguen vencidos cuando el gobierno les revienta un tiro detrás de la oreja, copándolos por la sorpresa.

Con el gobierno ocurre lo mismo que expresa Víctor Hugo en esta "Fábula o historia":

Cierto día un mono flaco que tenía hambre se vistió con una piel de tigre; el tigre había sido malo, pero el mono fue tremendo, creyendo que la piel de tigre le había transmitido el derecho a ser feroz, y se puso a gritar, rechinando los dientes: "Soy el vencedor de los junciales, y reino durante la noche". Como bandido de los bosques se apostó entre las malezas, y tras ellas cometió rapiñas y asesinatos, degolló a los viajeros, devoró el bosque, hizo mucho más que un tigre. Vivía en un antro entregado a su caniberalidad. Al ver la piel todos le creían una fiera, y él gritaba, lanzando espantosos rugidos: "Mirad qué llena de huesos está mi caverna. Ante mí todo tiembla y retrocede lleno de terror; soy un tigre real". Los animales le admiraban y huían de él. Pero le salió al paso un valiente domador, lo aseguró, y desgarrándole la piel, puso al descubierto al terrible vencedor y le dijo, aplicándole un puntapié: "¡Anda, no eres más que un mono!".

Es preciso desgarrarle al mono la piel de tigre con que se encubre, y

bajo la cual se siente con fuerzas para ser feroz con los que de él se asustan. Y es necesario, lo mismo desbaratarle al gobierno el aparato de fuerza en que se refugia, como en una piel de tigre, y tras el cual se siente con ánimos suficientes para imponerse a los que lo sostienen con su temor. Roto el aparato de fuerza, aparecerá en su debilidad el gobierno, y entonces se le podrá dar un puntapié, al tiempo de decirle: "¡Anda, no eres más que un mono!".

## Un editorial de "The Nation", diario reaccionario de Londres

En un artículo editorial titulado: "El Juez Thayer Revelado", "The Nation" del 11 de Mayo de 1927 dice, entre otras cosas:

"Aunque hace seis años que Sacco y Vanzetti están convictos en Dedham, Mass., han circulado algunas versiones con respecto a la animosidad, a las prevenciones y a la impropia conducta del juez Webster Thayer que presidió el proceso. Muchas de esas aseveraciones fueron confesadas y comunicadas por los periodistas de los diarios de Boston que presenciaron el juicio, — hombres que no tenían interés por los defendidos o por sus ideas, pero que se sintieron asombrados y algunas veces disgustados por los ánimos del juez. Algunas de esas pruebas judiciales se hallan en el expediente del proceso, pero la mayor parte de ellas consisten en palabras y actos del juez cuando no estaba precisamente en el tribunal. La defensa de Sacco y Vanzetti estaba en antecedentes de esa conducta de Thayer, pero no había osado utilizar ese argumento porque bajo el curioso procedimiento judicial de Massachusetts, el mismo juez Thayer es, prácticamente la corte o el tribunal que revoca sus propios actos, y el abogado de la defensa no quería despertar su hostilidad mientras solicitaba un nuevo proceso.

"Ahora que el asunto está fuera del alcance del juez Thayer, han sido obtenidos seis declaraciones juradas, cada una de las cuales serían suficientes para comprobar su parcialidad y mala fe. Tomadas en conjunto, esas seis declaraciones juradas destruyen completamente su reputación de juez y de hombre; lo presenta como una censurable mezcla de vanidad y de vulgaridad, lo que le hace culpable no sólo de groseras fallas antijudiciales, sino que demuestra que fué probablemente su primer juicio que alcanzó tanta celebridad, halagando por medio de incitaciones a los peores instintos que en aquel entonces predominaban.

"Las declaraciones juradas están contenidas en un memorial sometido al gobernador Fuller de Massachusetts en favor de Van-

## Hacen falta minorías rebeldes, y hay quien las niega

Las grandes masas obreras del orbe, los intelectuales libres y hasta los mismos conservadores que no han matado del todo su sentimiento, nos acompañan en esta causa universal. Nos acompañan, pero el alma revolucionaria, el corazón subversivo, la protesta invencible de la causa emprendida, son los anarquistas. Quizás tengan su principal motivo en que anarquistas son también Sacco y Vanzetti, y en que la lucha es de amor, de solidaridad íntima, por la conjunción de ideales.

Podría ser así, si en el centro de los años, en las repetidas manifestaciones, en las continuas huelgas generales el temperamento anarquista no se caracterizara por ese instinto de lucha, por esa savia de libertad con que alimenta el tronco del árbol popular, a pesar de que los moderados, los timorosos de la hora, envuelvan el tronco con su corteza, fría y dura para los sentimientos inextinguibles de revuelta.

¿Qué sería de la militancia de los oprimidos del régimen, si en los instantes de expectación, cuando los ideales se continúan con los hechos, para que no sean charlas de editoriales sin valor, la consecuencia resolutiva del rebelde no estuviera en la puellada obrera, en los mítines nuestros, en las páginas rojas de nuestros periódicos y manifestos, para alentar ese gran corazón alzado que sangra rebeldías, ese gran pulmón múltiple que incendia los gritos protestarios de la masa incontentada? ¿Como será la revolución, que el anarquista graba sobre la entraña teórica de sus principios, sino esa enorme palpitación de pueblos que echa abajo los cimientos de siglos esclavos? ¿Acaso estos movimientos que surgen, universalmente solidarios, como ahora con Sacco y Vanzetti, no son preludios de horas más difíciles e intensas, cuando no se insurja solamente para libertar a dos hombres, sino para libertar a un mundo? ¿No hemos repetido mil veces que las minorías rebeldes son, como en la sangre los focos, los animadores del porvenir, y que sin estas minorías actuales, las ideas serían meras floraciones líricas que un levísimo viento reaccionario deshojaría lastimosamente? Queremos flores de utopía, pero

también troncos robustos, arraigados firmemente en los suelos de la gloria, troncos de árbol con flor y fruto, que ni los mismos huracanes derrumben. Queremos minorías, que hablen y trabajen, que sueñen y creen revolucionariamente por la Anarquía!

Si hay quien las niegue, cuando negarlas significa hacer el juego a la reacción sorda de los capitalistas y burgueses, cuando la amenaza nos rodea sin cuartel, es preciso meterlos más hondo en la lucha, encaramarnos más alto en las tribunas callejeras, en las escaramuzas de pueblos y autoridades, para que las minorías se organicen, más arriba de los oídos y las conciencias, más profundamente que el instinto, más allá del presente de subterfugios, en el vasto horizonte del porvenir... Con esta visión los anarquistas luchan y trabajan. Sino ¿para qué hablar de anarquismo? ¿para qué llenar páginas y páginas, con ideas y conceptos, si no se actúa lo que se escribe, en los momentos en que los hombres deben ser hombres, las palabras deben ser vivientes?

En estos días volverá a arreciar la agitación por Sacco y Vanzetti. No nos preocupemos sino con su libertad. La agitación de Sacco ha hecho tener a los jueces. Vuelven a los requisitos legales, y eso no nos contentará nunca, porque repudiamos a sangre y fuego la crueldad o la finura de la ley, que abre paso a los códigos penales, que estudian las ciruelas y los jueces.

No esperamos nada de las promesas, de los juegos a última hora. Vuelva a volverse, como un vaso de hiel desbordante, la voluntad de las minorías anarquistas. No es al pedido clemente, sino al gesto de Sacco y al optimismo de Vanzetti, o al repentinamente violento de sus compañeros con la venganza individual, a quienes se deberá solidaridad colectiva por Sacco y Vanzetti. ¿Quién niega las minorías revolucionarias, quién tiene medios para insurgir, organización obrera o prensa capaz de hacerlo, y no los utiliza? ¿Estos niegan las minorías y su valor efectivo en la lucha, a negarlos a ellos, como anarquistas o como revolucionarios? ¡Que sean jueces o verdugos, menos gente de pueblo!

zetti. Sacco no firmó la petición. Abatido y torturado espiritualmente por siete años de prisión y de fracasadas apeliaciones, Sacco parece desear la muerte; ha hecho frente al martirio y rehusa absolutamente solicitar gracia alguna. Vanzetti está igualmente contra todo pedido de clemencia y sólo pide justicia. Vanzetti en una parte de su propia exposición al gobernador, revela algunas turbadoras evidencias contra el juez Thayer; dice Vanzetti:

"El Distrito Attorney (Fiscal del Distrito) dispuso como intérprete italiano a un tal Ross, que actualmente está cumpliendo en la Casa de Corrección una condena por haber intentado vender a gentes ignorantes su supuesta influencia ante los jueces. Vd puede comprobar que nuestro abogado objetó varias veces las traducciones que hiciera Ross de nuestras respuestas en el proceso, y que a su vez tuvo que buscar otro intérprete para que nos patrocinara.

"Ross — sigue diciendo Vanzetti — que estaba en estrecha relación con el fiscal del Distrito, llevó y trajo a Dedham en su automóvil al juez Thayer, todos los días que duró el proceso. Lo que dijo al juez Thayer no lo sabemos, pero como las declaraciones juradas lo demuestran fuera de toda duda, el juez Thayer acostumbraba a conversar de nosotros y de nues-

tro caso fuera del tribunal, y permitía a otros que hicieran lo mismo; demuestran también esos testimonios que el tal Ross hacía cuanto podía para ayudar al District Attorney".

"Las seis declaraciones juradas en poder del gobernador Fuller, despojan al juez Thayer de toda decencia y justicia. Ellos deben obligarlo a renunciar o a exigir una inmediata acusación pública. Un paralelo entre el juez Webster Thayer y Poncio Pilato sería completamente favorable a este último".

Estas son palabras energicas de "The Nation" pero están justificadas por las evidencias. Y hasta en un cierto sentido al menos, el caso ha sido todavía disminuido. Es cuando en el memorial de Vanzetti, éste se refiere al intérprete italiano Ross, el compañero inseparable del juez Thayer durante el proceso en Dedham. Vanzetti no dice ahí todo lo necesario; pues no añade que a Ross se le negó entrar al Palacio de Justicia de Suffolk County como intérprete italiano por ser indigno de confianza. Esta noticia sobre Ross era pública y notoria en el Palacio de Justicia de Boston y era perfectamente conocida por todos los que tenían asuntos legales en Suffolk County. Parece increíble que el juez Thayer no tuviera conocimiento de esos antecedentes de Ross.

## Comité pro presos sociales

Men declamos que la policía tenía escondidos a varios compañeros. Ahora van apareciendo. ¡Y en qué estado! ¡Fotos, apilados, multos, enfermos! La furia policial se cebó sobre ellos; los inquisidores cometieron sus infamias de siempre.

El camarada Golov tiene un brazo estropeado que los jueces le rompieron en la comisaría. En la celda, esa sexta que tan brutalmente castiga a los que caen en las garras de sus polizontes, fué martirizado el compañero Marcos Benedito Videla. Ahora, desventurados de Villa Devoto, como un feroz criminal que deberá purgar en aquella ergástula el delito de haber sido apaleado por la milicia.

El camarada Sudá apareció en el cuadro 2.º del Departamento Central acusado por "daños". Ya sabemos cuáles son esos daños, los de siempre, los que ellos solo hacen o inventan ante su ineptitud policial o ante su cobardía de enfrentarse al "dañado".

Varios han sido condenados a un mes por portación de armas, ese recurso infame que los policías tienen en sus manos para molestar a los que desean perseguir y que ni jueces ni nadie tratan de averiguar. Cualquier enchillo roñoso o cualquier receptor oxidado o inservible (porque lo que vale no está en el Departamento) se le agrava al sumario del detenido al que se quiere perjudicar y con ello queda palada la "dignidad" de la policía. ¡Vale lo que

## A los trabajadores del mundo entero

El primero de Agosto cumplió un aniversario el día en que el capitalismo internacional dio el orden de asesinato en masa, cuando el Estado emprendió una guerra de exterminio contra el pueblo. Y la gran masacre, de la que fué víctima la clase obrera, se repitió en todas las lenguas del: "No repetidos en todas las lenguas del: "No más guerras!"

El mundo todavía no se ha repuesto de los males que le produjo la última masacre, cuando ya la "siguiente" llega amenazante. El mundo está más terriblemente armado que en 1914; locamente, furiosamente, se prepara la guerra de la Técnica y de la Química. Porque de todas partes las diferencias son tan numerosas y de una naturaleza tal, que nuestros amos políticos y económicos, no esperan más que la guerra para ponerles fin.

La Sociedad de las Naciones, que debía asegurarnos una paz eterna, la de "Versalles", ha fracasado. En cambio de una unión pacífica de los pueblos, se ha formado un trust de Estados capitalistas.

Las conferencias del desarme fracasaron igualmente, aunque en verdad su objeto no fué el desarme verdaderamente, sino el establecimiento de una estabilización en la carrera de los armamentos.

Mientras tanto, los pueblos coloniales han emprendido la lucha contra la explotación capitalista. La terrible represión de esas tentativas de liberación, así como las disputas de intereses entre los Estados que se hacen competencia por encontrar nuevos mercados, señalan un peligro permanente de guerras, y el incendio puede provenir de cualquier colonia o zona de la India, de la América Central o del Indostán, del Asia Menor tanto



